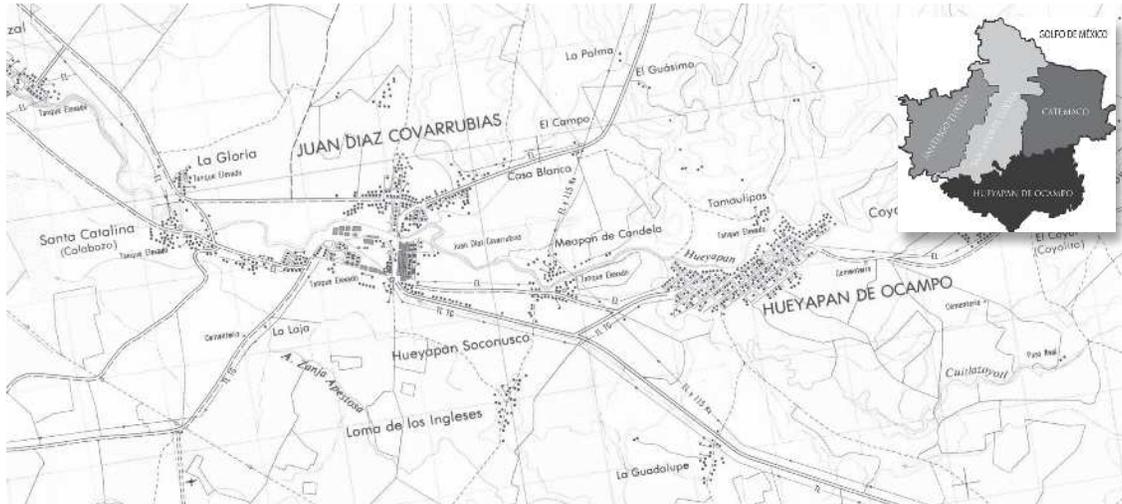


# RESCATE ARQUEOLÓGICO EN LA GLORIA, MUNICIPIO DE HUEYAPAN DE OCAMPO, VERACRUZ

Ma. del Carmen Rodríguez Martínez (CINAHV) y Ponciano Ortiz Ceballos (IAUV)



La Gloria, municipio de Hueyapan de Ocampo, Veracruz (INEGI).

En mayo de 2005 el Centro INAH Veracruz recibió la denuncia del hallazgo de varias piezas arqueológicas en la comunidad de La Gloria, municipio de Hueyapan de Ocampo, Veracruz.

El hallazgo consistió en un yugo lisotallado en piedra verde y un hacha votiva con la representación de un rostro humano descarnado, esculpido en una piedra blanca posiblemente caliza, restos óseos humanos, cuellos de ollas y cajetes característicos del Clásico medio. Estas piezas fueron encontradas por el señor Aquilino Sánchez Prieto al estar efectuando una excavación para una fosa séptica en el patio de su casa. Cuando se llevó a cabo la inspección, la familia y la comunidad se negaron a depositarlas en la presidencia municipal, o entregarlas al INAH, pues intentaban lograr algún beneficio personal y comunitario.

Por la importancia de este hallazgo, el Centro INAH Veracruz negoció con el ayuntamiento de Hueyapan el apoyo para comida y alojamiento de los arqueólogos, iniciando los trabajos de rescate el 8 de junio del 2005.

## EL SITIO ARQUEOLÓGICO

El sitio se ubica 2.5 km al oeste del poblado Juan Díaz Covarrubias, en el municipio de Hueyapan de Ocampo, muy cerca del tanque elevado de la comunidad de La Gloria; la zona arqueológica se encuentra sobre el poblado y sólo se conservan algunas plataformas y un montículo (7 montículos). De hecho, según informó el propietario del terreno en donde se encontraron los objetos, existía un montículo alto que poco a poco fue arrasado hasta que quedó como actualmente se ve, una plataforma alargada que corre de norte a sur y sobre la cual se construyó la casa.

El área es de gran interés pues muy cerca se encuentra la zona arqueológica monumental de Laguna de los Cerros, ubicada aproximadamente 5 km al sur de Corral Nuevo, en el municipio de Acayucan, y explorada en los años sesenta por Alfonso Medellín (1974), quien, además de excavar varias edificaciones, rescató importantes esculturas monolíticas olmecas. En la comunidad de Hueyapan y en sus alrededores se ubican varios sitios arqueológicos como La Isla, que fue investigada por David Grove y Ponciano Ortiz (1993), de donde proceden tres monumentos olmecas y se supone que también dos máscaras labradas en piedra verde que se exhiben en el Museo de Antropología en Xalapa; recientemente Thomas Killion y Javier Urcid (s/f) efectuaron un amplio recorrido en esta región; Esquivias también efectuó trabajos en la región de Chacalapan (2003).

## EL LUGAR DEL HALLAZGO

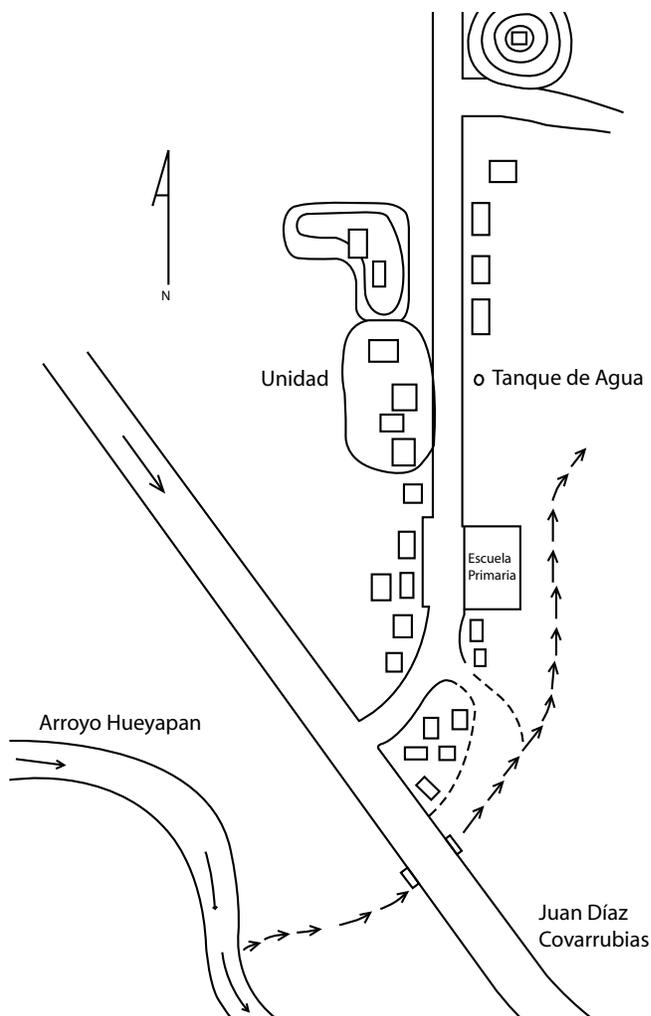
El hallazgo, como ya se mencionó anteriormente, se hizo en una plataforma sobre la que se encontraba un montículo que fue destruido para construir una casa.

La fosa séptica tenía 2 m de largo por 1.50 m de ancho y la excavación se hizo en el costado este de la misma, muy cerca de los cimientos de la casa del señor Sánchez y de un cobertizo, lo que limitó de inicio la ampliación de la excavación. Cabe mencionar que los dueños hicieron caso omiso a la recomendación de no seguir excavando, pues continuaron buscando objetos, “encuevándose” en la pared sur y este un metro, destruyendo vasijas y huesos, y también comenzaron a levantar un muro en el interior de la fosa.

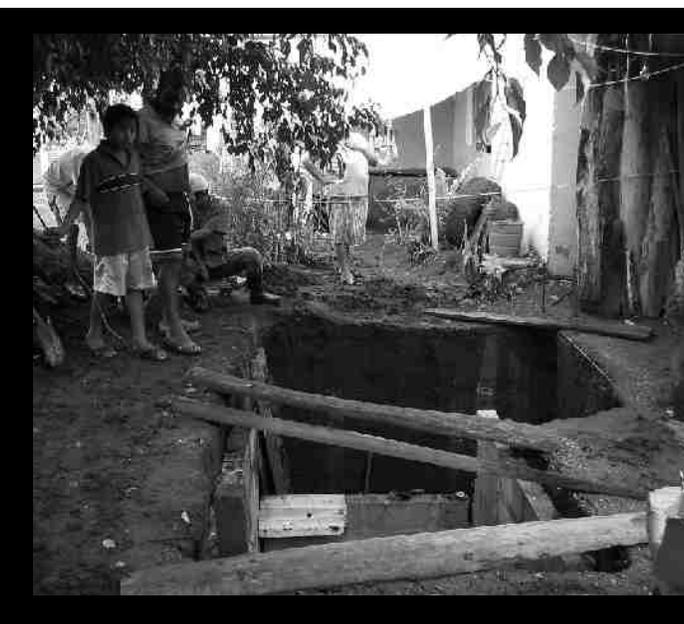
## EL TRABAJO DE RESCATE

Se trazó una unidad de excavación de 1 m de ancho por 2.10 m de largo al costado este de la fosa, siguiendo su orientación de norte-sur con una desviación de 19 grados al NE. La excavación se hizo en niveles métricos de 10 cm, combinando con los cambios estratigráficos y elementos observados.

Varios elementos fueron localizados en el proceso de excavación, se le asignó el nombre de Elemento 1 a un cambio de tierra en coloración y textura que se inicia a 80 cm de profundidad en la esquina SO y que fue el comienzo de una intrusión (para sepultar a los difuntos y sus ofrendas) que rompió el relleno de la plataforma y se profundizó hasta el suelo rocoso al que posteriormente se llamó Elemento 5 por la presencia de entierros. El Elemento 3 fue una concentración de cerámica o basurero asociado a barro



Plataforma donde se localizaron las piezas.



Excavación de rescate anexa a la fosa séptica.

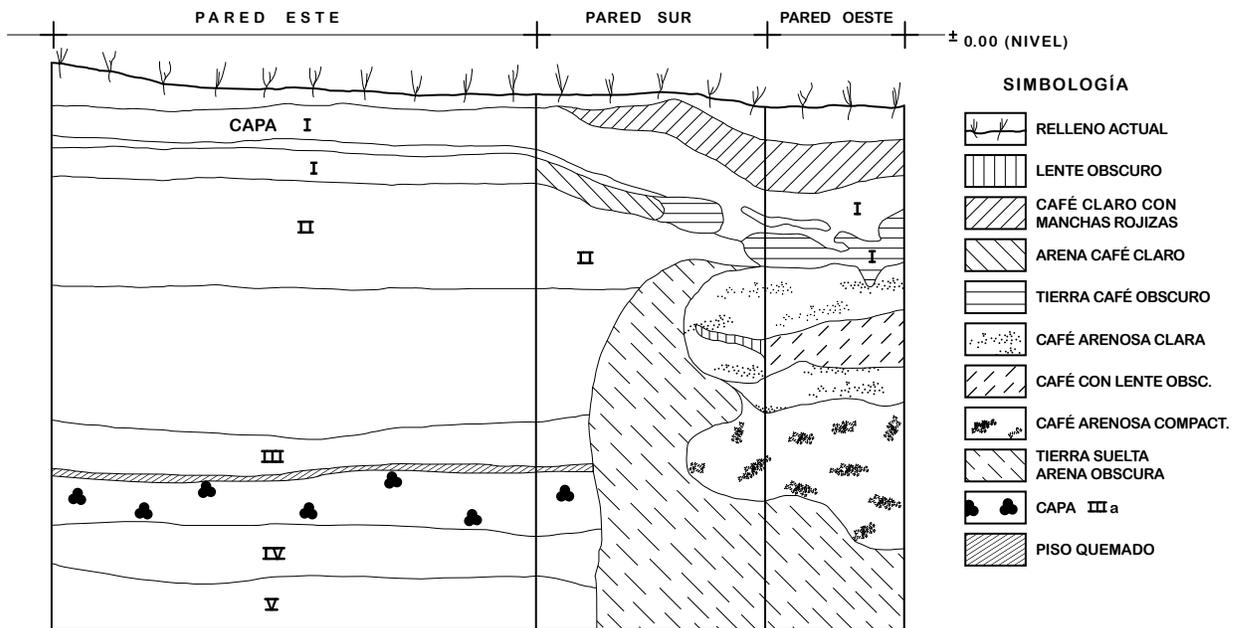


Perspectiva de la plataforma sobre la cual se levantaba un montículo.

quemado, el 4 fue un piso de barro quemado localizado a la profundidad de 1.70-1.80 m con secciones muy compactas y de color rojo intenso por la alta temperatura que se extendió prácticamente por toda la excavación, excepto hacia la esquina SO donde se localizó la excavación prehispánica (intrusión) para depositar el Elemento 5, que consistió en el enterramiento de tres individuos asociados al yugo y al hacha. A partir de los 2.30 m se empezaron a encontrar huesos dentro de la intrusión claramente definida desde los niveles superiores, que llegó hasta un lecho de piedras volcánicas sobre el cual se depositaron los individuos.

## ELEMENTO 5. DESCRIPCIÓN DE LOS ENTIERROS 1 Y 2 CON SUS OFRENDAS

Ambos entierros fueron primarios, colocados en posición decúbito dorsal flexionados. El Entierro 1 tenía una orientación de sur a norte, su columna estaba en esa dirección, el cráneo al sur, los brazos (húmero, cúbito y radio) quedaron extendidos y abiertos a cada lado, el derecho flexionado con el antebrazo en dirección a la rodilla o rótula,



SITIO LA GLORIA. UNIDAD ESTE. PERFIL ESTRATIGRÁFICO ESTE.  
ESC. 1: 20 RESP. ARQLGA. CARMEN RGUEZ. FECHA: JUN- 2005

no se encontraron los huesos de la mano, el izquierdo también se flexionó hacia el sur con la mano en dirección a la oreja o al costado izquierdo del cráneo. Las piernas (fémur, tibia y peroné) están ligeramente flexionadas con las rodillas (rótula) dirigidas al este, el pie derecho está completo, el izquierdo fue roto por la excavación de don Aquilino Sánchez, es decir, la mutilación en este caso no es antigua como sí lo es la de su mano derecha.

El Entierro 1 fue interesante: tenía orejeras tubulares elaboradas con un material de color amarillento (aún no identificado) pero que por el contacto con la humedad prácticamente se desintegró, además se le colocó un collar de piedras verdes. Recientes estudios efectuados por el geólogo Ricardo Sánchez indican que entre las cuentas hay de roca amazonita.

El Entierro 2 —que en realidad fue colocado o sepultado primero, pues quedó acomodado arriba de la tibia y peroné del Entierro 1— tuvo un acomodamiento especial, también es primario y está en posición decúbito dorsal semi flexionado, orientado oeste-este como se aprecia en su columna y el cráneo, pero con el rostro mirando al este. La forma de enterramiento presentó detalles muy interesantes, el brazo derecho se encontró extendido a un costado y ligeramente flexionado, en su mano sostenía un objeto elaborado en material perecedero del que sólo quedaron unas delgadísimas capas de estuco policromo, el brazo izquierdo también se encontró extendido hacia abajo e igualmente un poco flexionado, con el extremo del cúbito y radio debajo de la cadera. No se encontró la mano. Las piernas derecha e izquierda estaban muy abiertas, la pierna derecha flexionada casi en escuadra y tocando con la tibia el hombro derecho del Entierro 1, tampoco se encontró el pie (debió ser mutilado en la antigüedad), el acomodamiento de la pierna izquierda también fue singular, estaba flexionada en dirección sur, el fémur parece que estuvo en posición articulada pero la tibia y el peroné quedaron muy desplazados, además no tenía el pie, un hecho que no es común y sólo pudo ocurrir si hubo desmembramiento, según opinión del antropólogo físico Arturo Romano al observar las fotos que le mostramos. El cráneo fue casi en su totalidad destruido, sólo quedó parte de la mandíbula y del brazo izquierdo. A diferencia del Entierro 1, éste no tuvo collar pero sí tenía en su mano derecha el objeto mencionado que a continuación describimos.

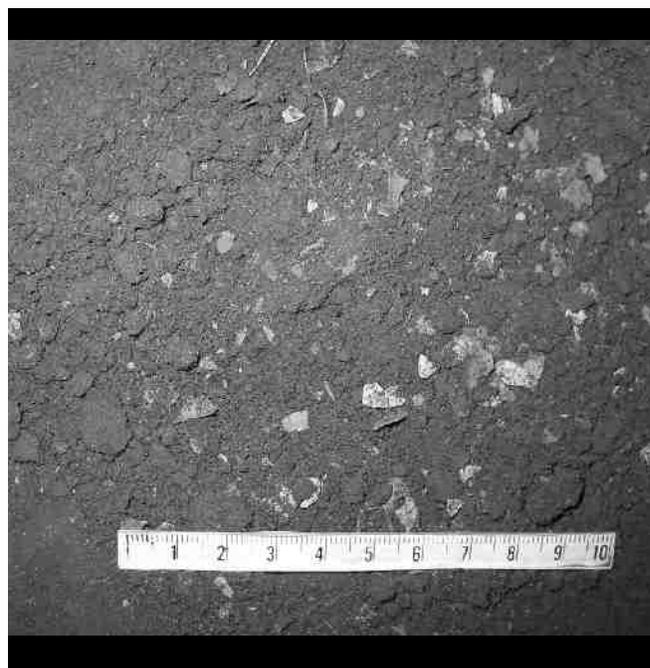
Este interesante elemento consistió en una serie de finas y delgadas capas de estuco pintado, lamentablemente la excavación se inundó y afectó aún más su pésimo estado de conservación. Es posible que haya sido un cuero o papel de amate que fue cubierto con estuco y pintado y, aunque no se identificaron diseños, sí se observan algunas líneas rojas y azules, quizás la base se desintegró por ser orgánica, conservándose actualmente sólo el estuco, es probable que haya sido un código u otro documento. Se procuró la recuperación en bloque de todos los fragmentos para ver si pueden ser restaurados pero, repetimos, estaban en pésimas condiciones.

Además de las prendas ornamentales que portaba el Entierro 1 y del objeto en la mano del Entierro 2, se les acompañó de una considerable cantidad de platos y cajetes de diferentes tamaños, 30 piezas fueron las que rescatamos “in situ” (más las que destruyó la familia Sánchez). Lo interesante es que todas pertenecen a una sola vajilla definida como tipo Bayo fino en Matacapán, en la región de Los Tuxtlas, correspondientes al Clásico medio.

Seis cajetes fueron colocados en medio o al centro de ambos cuerpos y por lo menos nueve al costado y debajo de la pierna derecha del Entierro 1, otros seis más también al costado y abajo de la pierna derecha del Entierro 2 y ninguno junto a los cráneos, lo que indica un patrón preconcebido en el ritual y acomodamiento de los objetos que acompañaron al difunto.

Otro elemento interesante fue que uno de los platos con mayor diámetro y diferente al resto de la vajilla —pues muestra un engobe rojo o naranja—, contenía los restos todavía articulados de cuatro vértebras y el sacro, este plato fue colocado a un lado de la rodilla de la pierna izquierda del Entierro 2, parece obvio que se le sirvió como comida al difunto parte de la cadera de un individuo, lo cual quizá indique una práctica canibalista que sabemos fue común en Mesoamérica. Es posible que el aparente desmembramiento de su pierna derecha y la falta de pies y manos estén relacionados con este tipo de ritual.

Los huesos aún no han sido estudiados por un antropólogo físico, seguramente cuando se haga se obtendrá valiosa información complementaria como sexo, cortes intencionales o no al momento del desmembramiento —si lo hubo— y ojalá algún día se les pueda estudiar el ADN para saber si guardaban cierto parentesco.

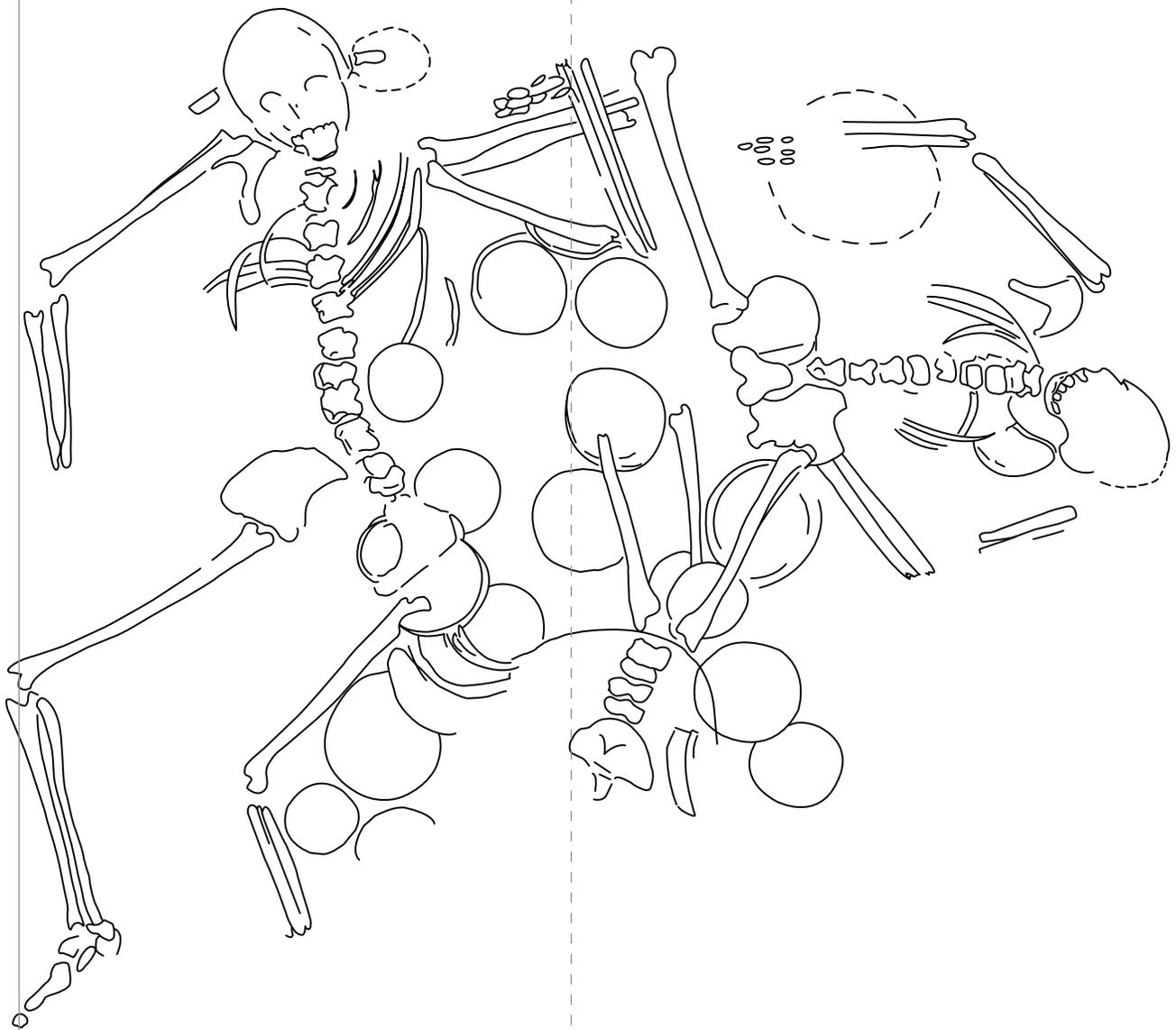


Laminillas de estuco pintado localizado junto a la mano del individuo 2.

**SITIO LA GLORIA**

NIVEL 2.40-2.50 CAPA V  
INT. UNIDAD ESTE Y AMPLIACIÓN.  
ELEMENTO 5 (ENTIERROS 1 Y 2)

ESC. 1:10.  
RES- ARQLGA. CARMEN RGUEZ.  
FECHA: JUN-2005



## DESCRIPCIÓN DEL YUGO Y EL HACHA VOTIVA

El yugo asociado a este elemento es liso, abierto en forma de herradura. Fue labrado en piedra verde y bien pulido, no muestra relieves en ninguna de sus caras. Mide de alto 38 cm y en su parte más ancha 34 cm, sus brazos miden de alto 7 cm y también 7 cm en lo más ancho.

El “hacha votiva” muestra un rostro descarnado (miquixtli) que representa a la muerte. Mide de altura 27 cm y en su parte más ancha 17 cm, vista de frente tiene 5 cm de ancho. Los diseños fueron labrados en bajo y alto relieve con gran detalle y alta calidad artística, lo que le hace ser una pieza única. El tocado fue adornado con motivos de plumas decoradas y en su interior con una larga incisión en forma de S horizontal que cae sobre su nariz.

Lo que sería la cabeza o cráneo lleva un tocado en forma de una amplia voluta que curva dejando una oquedad central. La nariz muestra un abultamiento de las fosas nasales y una línea incisa que la circunda y también una oquedad vertical.

Los labios se muestran en bajo y alto relieve, la representación descarnada de la mandíbula en cuya orilla inferior se trazó una línea sutil, y debajo de ella se observan líneas verticales paralelas simulando una barba.

El ojo tiene forma de U invertida o media luna engrosada y en alto relieve. La que sería la oreja está indicada con una voluta o gancho que se une en la parte superior lateral derecha con el tocado de plumas. Estas volutas recuerdan el estilo llamado “Tajinoide”.

La parte inferior derecha muestra un adelgazamiento que no fue pulido y que debió servir para sujetarla a un madero o empotrarla en algo.

Fue recubierta con una capa fina de estuco y muestra restos de pintura azul y roja, lamentablemente la pieza fue lavada cuando la encontraron, perdiendo casi toda la evidencia pictórica, pero seguramente fue policromada.



Entierro 1.



## LOS YUGOS Y HACHAS VOTIVAS REPORTADOS EN LA LITERATURA: UN RESUMEN

A pesar de que las hachas votivas presentan una mayor diversidad en sus representaciones, los yugos, quizás por su forma, son los que más han llamado la atención de los investigadores, lamentablemente son pocos los que cuentan con un contexto arqueológico; por falta de espacio en esta ocasión sólo se incluyen los trabajos que se refieren a colecciones y los pocos que se reportan como encontrados “in situ”.

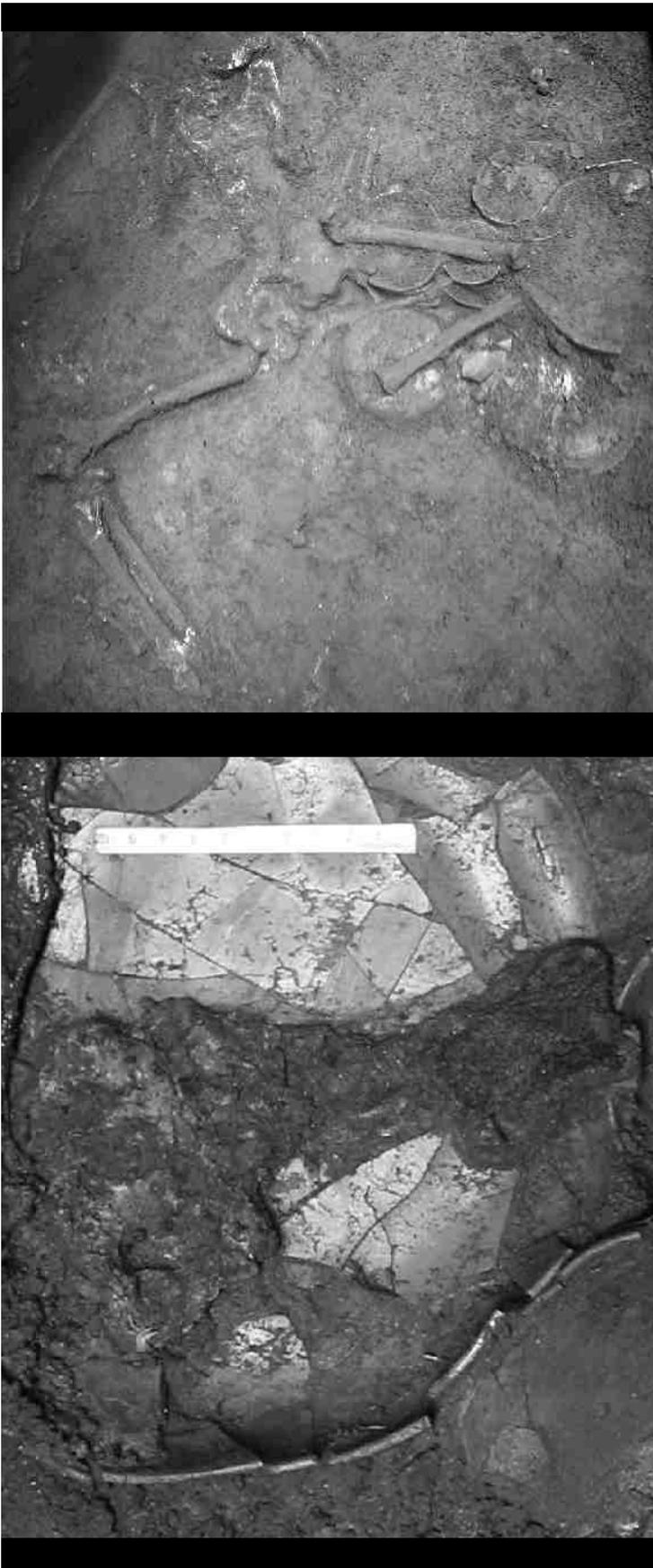
Después de su expedición en 1805, Dupaix ilustra por primera vez un yugo en el año de 1834; posteriormente Orozco y Berra, en 1880, es el primero en utilizar este término sin pretender explicar su uso y en 1882 se les da esta denominación en el catálogo del Museo Nacional, pues con anterioridad se les denominaba “arcos” (Dupaix 1834, Orozco y Berra 1880).

Galindo y Villa, en 1920, reporta que el Museo Nacional tenía 19 de estas piezas de las cuales 11 son lisas, seis están labradas (algunas exquisitamente) y dos son cerradas (Galindo y Villa, 1921:219).

En 1939, Juan Palacios realiza un trabajo que titula Los yugos y su simbolismo, en el cual analiza 74 piezas, principalmente los de la colección Dehesa. Aunque la mayoría son de colecciones privadas, hace la referencia de 28 yugos que forman parte de la colección del Museo Nacional y menciona algunos posibles sitios de procedencia como Los Lirios, Hueyapan, Orizaba, Tres Zapotes y Cempoala, todos del estado de Veracruz (Palacios 1939).

En 1970, Ignacio Bernal presenta en su publicación titulada Yugos de la Colección del Museo Nacional de Antropología, una reseña sobre la historia de los trabajos más significativos sobre este tema y las diferentes interpretaciones que se habían dado en relación a su posible función o significado. Esta publicación destaca además por el detalle de las láminas fotográficas, particularmente de yugos esculpidos en bajo relieve (Bernal y Seuffert 1970).

Como ya se mencionó, son pocos los yugos y hachas votivas que se han encontrado en excavaciones controladas; en el sitio de Cerro de las Mesas en 1941, Stirling y Drucker hallaron en una subestructura del montículo principal una ofrenda que consistió en un yugo liso, 11 vasijas, 56 cuentas de concha, tres conchas decoradas, objetos de jade y dos figurillas asociadas a un entierro: el II-18, aparentemente flexionado de lado derecho, con el cráneo y la mandíbula separados del cuerpo. En la misma plataforma encontraron, además, dos entierros que, por la



Entierro 2 y detalle del hueso sacro y vértebras humanas dentro del plato.



calidad menor de su ofrenda, debieron ser sus acompañantes. Uno de ellos, el II-20, estaba decapitado. Por asociación de la cerámica los relacionan cronológicamente con Tres Zapotes superior, Clásico tardío 900 d.C. (Drucker 1943).

En la misma región de La Mixtequilla, específicamente en El Zapotal, Torres encontró dos yugos labrados asociados a hachas votivas y a entierros (Torres 2004, Kurosaki 2006).

En la trinchera 3 de Viejón, en el municipio de Actopan, Medellín Zenil (1960) en un montículo, halló dentro de un apaxtle el entierro secundario número 12, con un yugo liso fragmentado y un hacha votiva. Este entierro estuvo casi pulverizado y protegido por el fragmento mayor del yugo que estaba pintado con cinabrio. García Payón (1966) en Trapi-che, Veracruz, encontró un yugo liso con reborde completo y un fragmento.

En 1961, en El Carrizal, municipio de Emiliano Zapata, Berta Cuevas encontró debajo del piso estucado de un recinto de 7 m de largo por 4 m de ancho, en el montículo número 38, dos entierros

secundarios, cada uno dentro de una urna funeraria decorada en la superficie exterior con un rostro humano. En la vasija del entierro número dos sólo se halló el cráneo y los huesos largos de una persona adulta, una cuenta esférica de jade y el fragmento de un yugo esculpido en piedra verde con restos de pigmento rojo. La otra parte del yugo se acomodó a un costado del recipiente. Otro yugo igualmente se depositó fragmentado, una parte se encontraba debajo de la base y el otro a un costado, también estaba teñido de rojo. Los dos yugos tallados en bajo relieve tienen la representación de un sapo. El entierro número 1 se depositó a un lado y no tenía ofrenda, así que probablemente fue el acompañante del anterior.

En la zona arqueológica de Santa Luisa, en la margen norte del río Tecolutla, durante la temporada de campo de 1970, Wilkerson (1971) encontró en el Montículo A y bajo un piso de la estructura A-sub 2, una serie de entierros intrusivos, el número 15 se depositó flexionado, con la cabeza y los pies orientados hacia el este, sobre un yugo esculpido y con los extremos orientados hacia el

norte. Debajo del yugo se colocaron dos fragmentos de metate. Sobre la espalda y las piernas del individuo pusieron pigmento rojo y arriba de la cabeza un apaxtle invertido.

En las faldas del Cofre de Perote, Medellín Zenil trabajó intensivamente en el sitio al que denominó Napatecutlan, y en el interior de una estructura de dos cuerpos a la que llamó Monumento 2 encontró, dentro de una olla, “los restos calcinados de un adulto masculino y dos cuentas de jadeíta” (Medellín 1975:17), la olla descansaba sobre la faz de un hacha votiva cubierta con polvo de cinabrio. Medellín menciona que apareció intencionalmente “matada” y que tuvo la fortuna de encontrar el fragmento de una parte del tocado.

En la zona arqueológica de Xochicalco en el estado de Morelos, César Sáenz (1960) reportó la presencia de dos yugos dentro de un recinto, colocados en los costados de un monumento con inscripciones calendáricas, así como un hacha votiva. Además, se ha reportado el hallazgo de fragmentos de yugos en el relleno de subestructuras en Tres



*El Carrizal (Scott 1976).*

Zapotes (Weiant 1943:118), Las Higueras (Scott 1976:29), Cerro de las Mesas (Drucker 1943), Viejón (Medellín 1960) y Palenque (Ruz 1952:58).

Recientemente en la zona de La Joya, municipio de Medellín, Daneels localizó en la Plataforma Este, debajo de un piso de la tercera construcción (stage III B), el entierro de un importante individuo colocado sedente con las piernas cruzadas y dentro de una gran cazuela, asociado con objetos suntuarios, incluyendo objetos de jadeíta similares a los localizados en la pirámide de La Luna en Teotihuacan, así como un yugo liso completo; este evento ocurrió cuando dicha plataforma se transformó en una pirámide conmemorativa (2008, 2009).

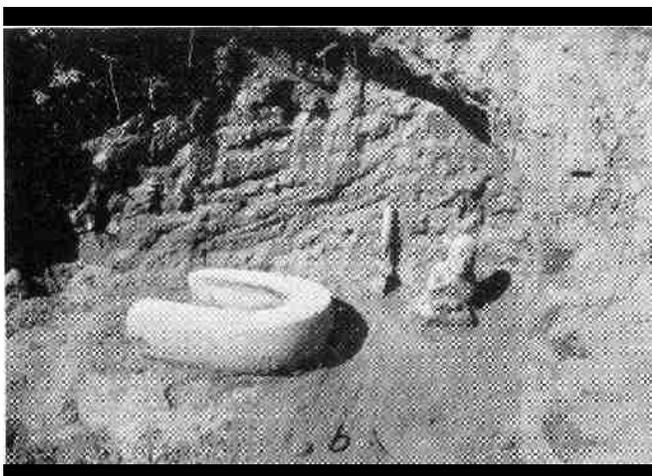
Han transcurrido muchos años desde que se ilustró por primera vez en una publicación un yugo, algunos autores como Orozco y Berra (1880, I:156), Gumersindo Mendoza y Jesús Sánchez (1882), Chavero (1953, I:751) o Paso y Troncoso (1892, I:59), propusieron que fueron usados para el sacrificio humano. Lothrop (1923) es el primero en sugerir que los yugos se colocaban alrededor de la cintura de los

jugadores de pelota, Ekholm (1946, 1949) también presentó argumentos para demostrar que eran usados alrededor de la cintura, pero menciona que aún queda por resolver en forma definitiva su función.

Juan Palacios (1939) propone que forman parte del ajuar funerario de grandes personajes y Medellín (1960:103) que fueron destinados para uso funerario junto con las hachas y palmas votivas, como antes lo había sugerido Saville (1929).

También ha sido motivo de reflexión su origen o afiliación cultural, por ejemplo, Juan Palacios los relaciona con la cultura tolteca; para César Sáenz (1960:2) la asociación de los yugos, el hacha votiva y el monumento con numerales de Xochicalco, comprueba la presencia nahua del altiplano en este sitio. La arqueología veracruzana los incorpora al complejo de hachas y palmas y los considera totonacos.

Bernal (1970:12) opina que si se conociera más sobre la evolución de los motivos que los decoran, entenderíamos mejor su uso y propone que es posible que se deriven de los "yuguitos" encontrados en Tlatilco (Peterson y Horcasitas



*Cerro de las Mesas, trinchera 30 (Drucker 1943).*



*El Viejón trinchera 3 (Medellín 1957).*



El Carrizal, Montículo 38, Entierro 2 (Cuevas 1970).



Napatecuhtlan, hacha votiva "in situ" (Medellín 1957).

1957) y entonces su origen tendría que buscarse en el mundo Olmeca, sin embargo, los "yuguitos" también se encontraron en Las Higueras, Veracruz, en contextos del Preclásico medio (Arellanos 1985). Por el momento, no podemos asegurar que los yugos lisos precedan o sean más antiguos que los decorados o que los abiertos sean anteriores a los cerrados.

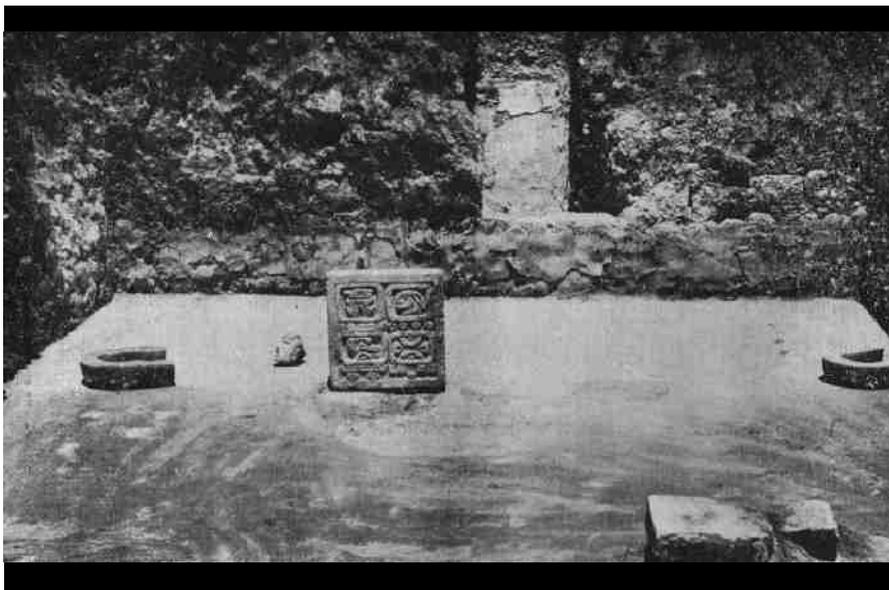
En relación a su antigüedad, para Tatiana Proskuriakoff (1965,1971:559), estos forman parte del arte clásico del centro de Veracruz. Medellín Zenil los ubica en Remojadas Superior y John Scott (1976:29) considera que, a pesar del hallazgo de los yugos "in situ" de El Carrizal considerados del Preclásico tardío, no se ha podido fijar con precisión su antigüedad, aunque finalmente también propone su relación con el juego de pelota en el centro de Veracruz, desde el Preclásico tardío hasta el Postclásico tardío.

De acuerdo con la información proveniente de tan sólo siete sitios excavados hasta la fecha, podemos señalar que los yugos y las hachas que se han encontrado "in situ" han estado relacionados con ritos funerarios asociados a edificaciones. No se observa un patrón en los entierros pues cuatro son primarios (Cerro de las Mesas, Santa

Luisa, Xochicalco y los aquí reportados de La Gloria) y tres secundarios (Carrizal, Viejón, y Napatecuhtlan). En dos casos el personaje de mayor rango estuvo acompañado por dos individuos (Cerro de las Mesas: Entierros 19 y 20 y La Gloria: 1 y 2) y en El Carrizal el supuesto individuo de mayor rango sólo tuvo un entierro asociado.

Únicamente en cuatro sitios (El Viejón, El Zapotal, Xochicalco y ahora en La Gloria, Veracruz) el yugo y el hacha

votiva se han hallado asociados y en Santa Luisa, Veracruz, con una palma. La mayoría de los yugos son lisos con excepción de los hallados en El Carrizal que muestran la representación de un batracio y Santa Luisa con un tallado muy complejo de serpientes, Los de Zapotal, al parecer, también fueron labrados. En la mayoría de las publicaciones, por desgracia, no se mencionan datos tan importantes como la orientación de los entierros y los objetos asociados.



Xochicalco, Morelos (Sáenz 1960).

## DISCUSIÓN

Este hallazgo es particularmente relevante, pues en pocas ocasiones se ha tenido la oportunidad de conocer el contexto de los yugos y las hachas –a pesar de que estos no hayan sido excavados bajo control–. No sabemos a ciencia cierta cuál fue el acomodamiento de estos objetos, sin embargo, no cabe duda de que proceden de este espacio y que los entierros localizados estuvieron directamente asociados.

Tal vez el individuo destruido por la familia Sánchez haya sido el personaje más importante y fue el que se colocó más próximo a esos objetos; se puede inferir que pertenecía a una élite por el collar de cuentas que sabemos portaba y los dos rescatados por nosotros debieron ser acompañantes, aunque el Entierro 1 también tenía un collar y orejeras, mientras que el 2 portaba ese extraño objeto, posiblemente los restos de un códice o algo similar.

La falta de algunos miembros como pies o manos y el posible desmembramiento con su posterior reacomodo anatómico puede indicar un sofisticado ritual que debió celebrarse al momento del sacrificio y posterior sepultura de los individuos, la cerámica asociada y los objetos mismos indican que este evento sucedió durante el periodo Clásico temprano o medio, es decir, entre los años 300 al 600 d.C.

Es posible que esta ceremonia tenga que ver con la construcción del montículo actualmente desbastado o con alguna modificación de la estructura, el hueco para sepultarlos se hizo en la base de la plataforma, profundizándose 2.50 m hasta llegar a la roca madre, sobre la cual se acomodaron los difuntos aún cuando no tenían el “rigor mortis”, es decir, recién fallecidos a juzgar por el modo de flexionar sus miembros.

En la literatura no se reporta un evento similar –consistente en un yugo y un hacha votiva asociado a un entierro múltiple–, el hacha votiva de La Gloria nos habla de un culto asociado a la muerte, pues se trata de la representación de un rostro semi descarnado, es decir, de una imagen elegantemente estilizada de Mictlantecuhtli que recuerda el rostro del encontrado en El Zapotal, en cuanto al yugo se podría pensar que representa la cueva y sería el símbolo del útero materno, el umbral al otro mundo, el regreso a la madre tierra.

En este caso no encontramos una asociación con el ritual del juego de pelota como se ha especulado, lo que sí nos queda claro es que debió estar relacionado con el remodelamiento de la estructura o la construcción de otro edificio, y los pocos datos de piezas de este tipo encontradas “in situ” parecen apoyar este hecho.

Es interesante notar que al igual que en el caso del arte Olmeca portátil, los yugos y las hachas votivas se pueden encontrar en casi todos los museos, tanto internacionales como nacionales y en colecciones privadas, lo que nos da una idea de la importancia que estas piezas tuvieron en la antigüedad, por desgracia prácticamente todas provienen de saqueo y por lo tanto desconocemos el contexto asociado y, como en el caso de lo Olmeca, los coleccionistas privados siguen fomentando el saqueo con la consecuente pérdida de información.

Tristemente, las piezas de La Gloria fueron robadas de la casa del Sr. Aquilino Sánchez el 23 de mayo del 2006, supuestamente por hombres armados, según lo difundió la prensa.

## BIBLIOGRAFÍA

Arellanos Melgarejo, Ramón, *Las Higueras-Acacalco, dinámica cultural de un sitio en el Totonacapan Barloventino*, Tesis de maestría, Facultad de Antropología de la U.V., Xalapa, 1985.

Bernal, Ignacio y Andy Seuffert, *Yugos de la Colección del Museo Nacional de Antropología. Corpus Antiquitatum Americanensium*, México IV, INAH, México, 1970.

Beyer, Herman, “Algunos datos sobre los ‘yugos’ de piedra prehispánicos”, en: *El México Antiguo*, México, 1927, pp. 269-278.

Cuevas Mesa de Álvarez, Bertha, *Carrizal, un sitio Preclásico*, Tesis de Maestría, Escuela de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1970.

Chavero, Alfredo, *México a través de los siglos*, Tomo I, Editorial Cumbre, México, 1953.

Daneels, Annick, *Monumental Earthen Architecture at La Joya, Veracruz, Mexico*, Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Crystal River, Florida, 2008 <http://www.famsi.org/reports/07021>.

\_\_\_\_\_, “Cuentas de piedra verde en una residencia Clásica del Centro de Veracruz”, ponencia presentada el 23 de julio de 2009, en el Simposio de estudios recientes sobre el jade y piedras verdes, organizado por Walburga Wiesheu y Gabriela Sara Guzy Arredondo en el 52 Congreso internacional de americanistas, Universidad Iberoamericana, México D.F., 22-26 de julio 2009.

Del Paso y Troncoso Francisco, *Ensayo sobre los símbolos cronográficos de los mexicanos*, AMNM, Ep. I, México, 1982.

Dupaix, Guillermo, “Relation de la première expédition ordonnée par le roi d’Espagne en 1805 pour la recherche des antiquités du pays”, en *Antiquités Mexicaines*, I, Paris, 1834.

\_\_\_\_\_, *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España 1805-1808*, 1ª y 2ª Edición, Introducción y notas por José Alcina Franch, Ediciones José Porrúa, Turanzas, Madrid, MCMLXIX, Colección Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España, 1968.

Drucker, Philip, *Ceramic stratigraphy at Cerro de las Mesas Veracruz, México*, Bureau of American Ethnology, Bulletin 141, Smithsonian Institution Washington, 1943.

\_\_\_\_\_, *Ceramic sequences at Tres Zapotes, Veracruz, México*, Bureau of American Ethnology, Bulletin No. 140, Smithsonian, Washington, 1943.

Esquivial, Chantal, *On the Edge of Empire: Settlement changes in Chacalapan, Southern Veracruz, Mexico, during the Classic and Postclassic period?*, Tesis Doctorado, Boston University Graduate School of Arts and Ciencias, 2003.

Ekholm, Gordon F., "The probable use of mexican stone yokes", en *American Anthropologist* 48: 493-606, 1946.

\_\_\_\_\_, "Palmate stones and thin stone heads: suggestions on their possible use", en *American Antiquity* 15:1-9, 1949.

García, Payón, José, *Prehistoria de Mesoamérica*, Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1966.

Galindo y Villa, Jesús, "Los yugos, qué empleo pudieron tener entre los antiguos pobladores de México", en *Revista de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, T. XXXIX, México, 1921, pp. 219-229.

Grove, David, Ponciano Ortiz, Susan Gillespie and Michael Hayton, "Five olmeca monument from the Laguna de los cerros Hinterland", en *Revista México*, Vol.15, 1993.

Killion Thomas y Javier Urcid, *The olmec legacy: Cultural continuity on Mexico's southern gulf coast*, Journal of field archaeology, s/f.

Kurosaki, Mitsuru Maelakawa, *Estudio sobre los yugos. Análisis comparativo de los yugos y sus contextos en Mesoamérica en especial los yugos de la Costa del Golfo de México*, Tesis de maestría, ENAH, INAH, México, 2006.

Lothrop, Samuel K, *Stone Yokes from México and Central America*, MAN, Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, XXIII: 97-98, London, 1923.

Medellín Zenil, Alfonso, *Napatecuhtlan*, Edit. Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1975.

\_\_\_\_\_, *Cerámicas del Totonacapan*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1960

\_\_\_\_\_, "Obras Maestras del MAUV", en *La Palabra y el Hombre*, Vol. XVI, Num. Extra, pp. 135-146. Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1974.

Mendoza, Gumersindo y Sánchez Jesús, *Catálogo de las colecciones histórica y arqueológica del Museo Nacional de México*, AMNM, Ep. I-II: 445-486, México, 1882.

Orozco y Berra, Manuel, *Historia Antigua de la Conquista de México*, Vol. 17, 18,19 y 20, Editorial Porrúa, S.A., México, 1ª edición 1880.

Palacios, Enrique Juan, "Los yugos y su simbolismo. Estudio analítico", Contribución al VI Congreso Mexicano de Historia con sede en Xalapa, Ver., México, 1942-43.

Peterson, Frederick y Fernando Horcasitas, *Recent Finds at Tlatilco. Tlalocan*, III-:363-365, México, 1957.

Proskouriakoff, Tatiana, "Classic art of central Veracruz". *Archaeology of Northern Mesoamérica*, Part 2, edited by G. F. Ekholm y I. Bernal, *Handbook of Middle American Indians*, vol. II: 558-581, R. Wauchope, general editor, University of Texas Press, Austin, 1971.

Ruz, Lhuillier, Alberto, *Exploraciones Arqueológicas en Palenque (1951)*, Anales del INAH, Tomo V, No. 33 de la Colección, INAH, SEP, México, 1952.

Sáenz A., Cesar, *Xochicalco, Temporada 1960*, Departamento de Monumentos Prehispánicos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, MCMLXII, México, 1960.

Saville, Marshall H., *Votives axes from ancient Mexico*, Museum of the American Indian, Heye Foundation, vol. 6, New York, 1929.

Scott, John F., "Los primeros yugos veracruzanos", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. XIII, No. 46, México, 1978.

Torres Guzmán, Manuel, "Los entierros múltiples en El Zapotal", en *Prácticas funerarias en la costa del Golfo de México*. Edit. Yamile Lira Lopez y Carlos Serrano Sánchez. U.V., UNAM, AMAB, Xalapa, 2004

Weiant W., Clarence, *An introduction to the ceramic of Tres Zapotes, Veracruz, México*, Bureau of American Ethnology, Bulletin 139, Smithsonian Institution, Washington, 1943.

Wilkerson S., Jeffrey K., "Un yugo 'in situ' de la región del Tajín", en *Boletín del INAH*, No. 41 (septiembre), México, 1971, pp. 41-45.